

El suelo y su grito de auxilio

Mario García Carrillo

Departamento de suelos, UAAAN. <https://orcid.org/0000-0001-8456-3895>.

***Autor de correspondencia:**

mgc570118@hotmail.com

Palabras clave:

Suelo, texto, divulgación, creativo.

Recibido:
26/02/2024

Aceptado:
09/04/2024

Publicado:
12/04/2024

Aunque sueñes con conquistar el universo, vive con los pies en el suelo. Soy tan antiguo como el origen del planeta mismo, alrededor de 4500 millones de años. Soy el suelo, la piel del planeta, la parte más expuesta de la corteza terrestre; fui formado por la acción de factores heredados como ambientales, contribuyendo al origen de la vida en la litósfera, pasaron muchos años para poseer la morfología y características que conocen.

Una de mis principales funciones es ser almacén de elementos nutritivos y agua, mismas que permiten sustentar la vegetación nativa, forestal y agrícola. Soy fácilmente degradable por procesos físicos y antropogénicos que provocan rápidamente la pérdida de mi potencial productivo; sin embargo, el peligro más intenso son las actividades que el hombre realiza como el sobrepastoreo, la tala inmoderada, el mal manejo de los residuos, el uso excesivo de agroquímicos, etc. Estos provocan la acumulación de compuestos y elementos tóxicos para la vida que contengo, y no me permiten funcionar adecuadamente, además terminan afectando la salud de todo el ecosistema, así como de los seres humanos.

Aproximadamente el 45% de los suelos del país, alrededor de 90 millones de hectáreas, están afectados por algún tipo de degradación: degradación química (contaminación por compuestos orgánicos e inorgánicos), erosión hídrica, erosión eólica; estos dos procesos adelgazan mi cuerpo y provocan la pérdida de mi fertilidad natural; por su parte, la degradación física (compactación) no me permite respirar adecuadamente, dificultando mi existencia.

Al respecto, la Comarca Lagunera, región ubicada entre los estados de Coahuila y Durango, se caracteriza por desarrollar una agricultura y ganadería intensiva, así como la minería y metalurgia, entre otras industrias. En este sitio, las personas especialistas involucradas en mi estudio han encontrado contaminantes orgánicos como plaguicidas altamente persistentes, a pesar de que está prohibido su uso, tal es el caso de los insecticidas organoclorados. Éstos son potenciales agentes cancerígenos, mutagénicos y teratogénicos, es decir, causan diversos tipos de cáncer, cambios a nivel celular y alteraciones en el feto durante su desarrollo, por ejemplo, la desviación en el cierre del tubo neural en recién nacidos, asociada a la contaminación por el uso excesivo de plaguicidas organofosforados.

Lo mismo sucede con la presencia de metales pesados y metaloides como plomo, cadmio, arsénico, etc., elementos no biodegradables y cancerígenos. Este

último es almacenado y acumulado en mí, el suelo, por el uso de agua de mala calidad con fines de riego de cultivos agrícolas, causante del cáncer de piel en la población humana.

Todo esto ocurre cuando ya no me es posible retener y almacenar estos compuestos y elementos tóxicos porque me saturó, entonces los libero, moviéndose a otros estratos del ambiente e incorporados a la cadena alimenticia. Finalmente, llegan en forma directa o indirecta a los seres vivos y, en particular con los seres humanos, causan enfermedades, mala calidad de vida e incluso la muerte.

La Región Lagunera es considerada una zona de alerta o foco rojo, ya que ocupa el primer lugar nacional en incidencia de cáncer de piel. Asimismo, el Estado de Coahuila ocupa el primer lugar en mortalidad por cáncer de mama.

Además de todo lo anterior, los humanos, no tienen ningún respeto hacia mí, el suelo, asegurando que no soy un recurso natural importante en los procesos productivos, que existo en abundancia. Su apetito me devorará, dejando atrás a un desierto.

Yo, que al final de su existencia los recibo con los brazos abiertos y los acojo en mis entrañas para que se cumpla la profecía: "polvo eres y en polvo te convertirás". Ustedes son parte de mí y yo soy parte de ustedes; el suelo que pisan son las cenizas de sus antepasados, cuando escupen en el suelo, se están escupiendo a sí mismos.

Soy un servicio ambiental a perpetuidad, si me cuidan. Por lo que pido su auxilio, con más y mejores prácticas de manejo, conservación y rehabilitación de mi cuerpo viviente. No me abandonen, ya que del cuidado que me dediques, serás retribuido con mejores servicios ambientales y calidad de vida para esta y las futuras generaciones; de lo contrario, será el fin de la vida y el comienzo de la supervivencia. Sueña en grande, pero vive con los pies en el suelo.